

Necesitas la mar, te enseña...Hoy hablaremos de ...

REAL COLEGIO DE CIRUGÍA DE LA ARMADA

(Extraído y adaptado del libro “Historia del Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz”. Autor Diego Ferrer. Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1983)

Muchos autores estudiosos de la medicina ilustrada española, señalan que la cirugía, antes de los Reales Colegios, se encontraba en un estado deplorable. La cirugía de la Armada durante el setecientos no siguió la tónica general del resto de las actividades sanitarias puesto que recibió apoyo monetario e ideológico de la Corona y de las nuevas instituciones. La Sanidad Naval fue considerada fundamental para la potenciación de la Marina española ilustrada.

En 1718, con las reformas de Patiño, llegó a Cádiz para dirigir el Hospital del Rey Juan Lacomba como Cirujano Mayor de la Armada. Persona intuitiva, con gran talento natural y un alto concepto de la misión del médico. Su labor reformadora fue gigantesca: redactó las primeras ordenanzas del Cuerpo de Cirujanos de la Real Armada, es decir, las primeras Ordenanzas de Sanidad de la Armada, y veló constantemente por el progreso intelectual de sus individuos.

Por otro lado, formando parte de la Sanidad del Ejército, llegó Pedro Virgili (o *Virgili en catalán*) al asedio de la plaza de Gibraltar de 1727 con el empleo de Cirujano, Segundo Ayudante del Hospital establecido frente a la plaza. Por sus éxitos en sus múltiples intervenciones, dados sus conocimientos anatómicos y quirúrgicos, fue ascendido y nombrado Cirujano Mayor del Ejército.

Siendo Pedro Virgili Cirujano Mayor del Ejército y Juan Lacomba Cirujano Mayor de la Armada, es natural que compartieran con frecuencia la responsabilidad de la lucha contra el dolor. De ahí nació una progresiva y recíproca corriente de admiración y simpatía. En sus discusiones trataban el lamentable estado de la Cirugía, de la situación de los cirujanos, de su ignorancia y de las posibilidades y necesidad apremiante de elevar su nivel cultural y dignidad social a los límites envidiables que existían en países extranjeros.

Lacomba convenció a Virgili para que se pasara a la Armada a sus órdenes, como ayudante de cirujano mayor. Virgili dejó el Ejército e ingresó en la Armada dirigiéndose ambos a desempeñar sus funciones en Cádiz, en el Hospital Real nuevo. Año de 1728.

Pero no todo era un camino de rosas. Los cirujanos embarcados eran objeto de incompreensión en los bajeles. Esto motivó que Lacomba en 1734 elevara una queja a Patiño, doliéndose de la cruel actitud con que algunos comandantes les trataban, abusando de su autoridad. Dice: - *Señor: Veome precisado a exponer a V. E. el detestable cuanto injusto modo de proceder de muchos de los Comandantes de los navíos de la Real Armada en el tratamiento que con vilipendio dan a los Cirujanos que sirven a S.M. en los mismos navíos y a su imitación todos los demás oficiales mirándolos con desprecio, sin tener presente los privilegios que gozan...»*. Patiño tomó medidas para corregir estas situaciones...

La experiencia adquirida en Francia y la vivida en Cádiz, hicieron a Virgili madurar la idea de establecer un Colegio para formar a los cirujanos de la Marina. El lugar idóneo era el Hospital Real de Cádiz, con tradición de enseñanza quirúrgica. El proyecto y sus estatutos fueron

aprobados en 1748. Pedro Virgili fue el fundador y director del Colegio de Cirugía de la Armada durante los diez años siguientes.

Disponía de cuatro profesores y un demostrador anatómico que debían tener el empleo de Ayudantes de Cirujano Mayor, con vinculación hospitalaria. También se vinculaba a la docencia al Boticario para la explicación de la composición y administración de los medicamentos. Las materias básicas que componían el *currículum* del colegio eran: osteología, anatomía, fisiología, higiene, patología, terapéutica y operaciones. Fue al Colegio de Cádiz, al que le cupo el honor de fundir por primera vez en España el estudio de la Medicina y de la Cirugía en sus programas y enseñanzas.

La enseñanza adoptó normas lógicas, con uniformidad en cuanto a temas y ejercicios. Se publicaron obras con todo el saber del momento. Las Bibliotecas encerraban verdaderos tesoros. El Jardín Botánico era fuente permanente de enseñanza y, en fin, la Anatomía se estudiaba en forma adecuada y sobre el cadáver, de los que se llegó a disponer de noventa. Se elaboraron medicamentos y se forjó instrumental quirúrgico. Todo ello impulsado por Pedro Virgili.

Con Lacomba y Virgili la cirugía progresó notablemente en el Siglo de las Luces. Los estudios en el Real Colegio daban un gran prestigio. En él se formaron grandes profesionales que contribuyeron al progreso de la Medicina y Cirugía en España y Ultramar. En 1749, Pedro Virgili ascendió a Cirujano Mayor de la Armada al fallecer Lacomba.

Al Real Colegio de Cirugía siguieron el Real Colegio de Cirugía de Barcelona (para cirujanos del Ejército), y el de San Carlos de Madrid. En 1843 los Reales Colegios se transformaron en las Facultades de Ciencias Médicas y en 1845 en Facultades de Medicina. Como hemos citado el antiguo Hospital del Rey fue el origen del Real Colegio, posterior Facultad de Medicina y núcleo original de la actual Universidad de Cádiz.

Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Onda Pesquera de Radio España.

Resumen.

Muchos autores estudiosos de la medicina ilustrada española, coinciden en señalar que la cirugía, antes de la fundación de los Reales Colegios se encontraba en un estado deplorable. Gracias a Juan Lacomba y a Virgili la cirugía progresó notablemente en el Siglo de las Luces. Los estudios realizados en el Real Colegio tuvieron un gran prestigio. En él se formaron grandes profesionales que contribuyeron al progreso de la Medicina y Cirugía tanto en España como en las posesiones ultramarinas.



Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz